

Allí mismo, los santos Papias, Diodoro, Conon y Claudiano, que fueron martirizados antes de san Nestor.

Además, los santos Fortunato, Félix y otros veinte y siete mártires.

En Alejandria, san Alejandro, obispo, anciano venerable, quien siguiendo las huellas de su predecesor san Pedro, arrojó de su iglesia á Arrio, uno de sus presbíteros, depravado con pestilencial herejía, y convencido por la divina verdad. Fué tambien del número de los trescientos diez y ocho padres que condenaron á este hombre perverso en el concilio de Nicéa.

En Bolonia, san Faustiniiano, obispo, quien, con la eficacia de sus sermones, afirmó y acrecentó esta iglesia, afligida con la persecucion de Diocleciano.

En Gaza en Palestina, san Porfirio, obispo, quien en tiempo del emperador Arcadio derribó el ídolo y el templo de Marnas, y despues de muchos padecimientos, durmió en el Señor.

En Florencia, san Andrés, obispo y confesor.

En el territorio de Arcis, san Victor, confesor, cuyas alabanzas escribió san Bernardo.

*La misa es del comun de confesor pontifice, y la oracion la que sigue.*

Exaudi, quæsumus, Domine, preces nostras, quas in beati Porphirii, confessoris tui atque pontificis, solemnitate deferimus: et qui tibi dignè meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolve peccatis: Per Dominum nostrum Jesum Christum.

Suplicámoste, Señor, que oigas benigno la súplica que te hacemos en la solemne fiesta de tu bienaventurado confesor y pontifice Porfirio; y que nos libres de todos nuestros pecados, por los méritos de aquel que te sirvió con tanta fidelidad: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del capítulo 7 de la de san Pablo á los Hebreos.*

Fratres: Plures facti sunt sacerdotes, idcirco quod morte prohiberentur permanere; Jesus autem eo quod maneat in æternum, sempiternum habet sacerdotium. Unde et salvare in perpetuum potest accedentes per semelipsum ad Deum: semper vivens ad interpellandum pro nobis. Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impolutus, segregatus à peccatoribus et excelsior cælis factus: Qui non habet necessitatem quotidianè, quemadmodum sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi: hoc enim fecit semel seipsum offerendo, Jesus Christus Dominus noster.

Hermanos: Se hicieron muchos sacerdotes (en la ley) porque la muerte los impedía permanecer. Pero Jesucristo, como permanece eternamente, tiene un sacerdocio tambien eterno. Por eso puede salvar perpetuamente á los que por medio suyo se llegan á Dios; y está siempre vivo para interceder por nosotros. Porque era conveniente que tuviésemos un pontífice como este, santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y mas elevado que los cielos; que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer todos los dias sacrificios, primero por sus propios pecados, y despues por los del pueblo. Porque esto lo hizo una vez Jesucristo nuestro Señor, ofreciéndose á sí mismo.

NOTA.

« El fin que san Pablo se proponia escribiendo á los » Hebreos, era persuadirles la inutilidad de sus sacrificios despues del nuevo Testamento, inspirándoles » al mismo tiempo unas máximas morales enteramente contrarias á su espíritu de carne y sangre. » Con esta idea se aplica á hacerles demostraciones, » con pruebas sacadas de las mismas escrituras, de » la divinidad de Jesucristo, de la excelencia y la

» autoridad de su sacerdocio, de la preeminencia  
 » del sacrificio de la nueva ley sobre todos los sacri-  
 » ficios de la antigua; y prueba con evidencia, que,  
 » habiéndose ofrecido el sacrificio de Cristo, eran  
 » inútiles, y debían abolirse todos los que dejó orde-  
 » nados Moisés. »

## REFLEXIONES.

¡Cuánta diferencia hay entre los sacerdotes de la ley antigua, y el sumo Sacerdote de la nueva! Aquellos, puros hombres, hombres pecadores, hombres mortales, sujetos á la miseria de los demás hombres, tenían tanta necesidad de ofrecer sacrificios por sus propios pecados como por los del pueblo, y con la muerte se acababa su sacerdocio: *Idcirco quod morte prohiberentur permanere*. Pero el sumo Sacerdote del nuevo Testamento es inocente, sin mancha, separado de todo comercio con los pecadores, colocado sobre los mismos cielos, en una palabra, santo como el mismo Dios, eterno, inmutable, y por lo mismo siempre en estado de salvar á los que por él van á Dios: *Unde et salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum*. Nada tiene que pedir para sí, y consigue todo lo que pide para los demás: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis*. Considera la eminente preeminencia de nuestra religion sobre todas las demás religiones, y reflexiona qué gran dicha es ser de tan santa religion. Y ¿no es tambien una bondad de Dios inexplicable, el dignarse hacer alianza con los nombres; es decir, querer obligarse por una especie de contrato mutuo á cumplir á los hombres todas sus promesas, como estos reciprocamente se obliguen por su parte á observar su santa ley, para conseguir los efectos de aquellas divinas promesas? El mediador de la primera alianza, Moisés, siendo no mas que puro hombre, solo podia proponer la ley á los hombres,

y presentar á Dios sacrificios de su parte; pero el mediador de la nueva, Jesucristo, siendo Dios, por sí mismo nos merece y nos comunica la gracia necesaria para cumplir las condiciones del pacto, esto es, para observar su santa ley.

¡O gran Dios, y qué pocos son los que hacen concepto cabal, los que forman idea justa de la grandeza, dignidad y majestad de nuestra santa religion! ¿Quién es el que se complace en pensar las asombrosas ventajas que goza en la nueva ley? ¿Quién es el que se regocija de tener á la mano medios proporcionados con que honrar á Dios segun su grandeza, segun sus méritos, por el sacrificio incruento de su divino Hijo? ¿Quién es el que rinde continuas gracias á Jesucristo por haber obrado en nuestro favor tan grandes maravillas, y porque desterrando todos los demás sacrificios, nos dejó una hostia que no puede dejar de ser grata á su eterno Padre; una hostia correspondiente á los beneficios que hemos recibido de él, y á los demás que le podemos pedir; una hostia capaz por sí sola de borrar todos los pecados de los hombres? ¿Quién puede no tener confianza logrando á Jesucristo por mediador? y ¿quién podrá no amar con la mayor ternura á Jesucristo, considerando que se ofreció á sí mismo por nosotros, y que cada dia está renovando en los altares el mismo sacrificio?

*El evangelio es del capitulo 24 de san Mateo.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Vigilate ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. Illud autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias qua hora fur venturus esset, vigilaret utique, et non sineret perfodi

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Velad porque no sabeis en qué hora ha de venir vuestro Señor. Sabed, pues, esto, que si el padre de familia supiera la hora en que habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria

domum suam. Ideò et vos esto-  
te parati quia qua nescitis hora  
Filius hominis venturus est.  
Quis putas est fidelis servus, et  
prudens, quem constituit do-  
minus suus super familiam suam,  
ut det illis cibum in tempore?  
Beatus ille servus, quem, cum  
venerit dominus ejus, invenerit  
sic facientem. Amen dico vobis,  
quoniam super omnia bona sua  
constituet eum.

minar su casa. Por tanto estad  
tambien vosotros prevenidos,  
porque el Hijo del hombre ven-  
drá en la hora que no sabeis.  
¿Quién piensas es el siervo fiel  
y prudente á quien su señor  
constituyó sobre su familia para  
que les dé á tiempo el sustento?  
Bienaventurado el siervo, á  
quien su señor, cuando venga,  
encuentre obrando de esta ma-  
nera: Os digo de verdad, que  
le dará la administracion de  
todos sus bienes.

### MEDITACION.

#### DE LA TIBIEZA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que es propio de una alma tibia el amodorrarse en el negocio de la salvacion; tras la modorra viene el sueño; y si mientras duerme profundamente entra el ladron ó llama el Señor á la puerta: ¡qué dolor! ¡qué desgracia! ¡qué desesperacion! Esta es la suerte del alma tibia.

El precepto que Jesucristo nos intimó de velar continuamente, se mira ó se considera como un mero consejo de perfeccion que habla únicamente con las almas fervorosas. No se cree que el Señor venga tan presto, ni se tiene la debida desconfianza del enemigo. La tibieza con que se vive hace descuidar en las precauciones; y la modorra ó el sueño de que está cargada el alma, la impide ver los peligros. Nada se teme, cuando todo es de temer. El disgusto con que se mira la verdadera piedad se reputa por una moderacion de deseos, y tal vez por una mediania de virtud, con la

cual se contenta el corazon. De aquí nace aquella triste constitucion de una alma que se ciñe precisamente á evitar las culpas graves, dándosela poco ó nada caer en las que se la figuran leves, y cometiéndolas sin temor y sin remordimiento. De aquí aquellos ejercicios espirituales hechos con tanta negligencia, aquellas devociones sin gusto, aquellas confesiones sin enmienda, y aquellas comuniones sin fruto. Imagina si puede haber enfermedad espiritual más peligrosa.

Una calenturilla lenta siempre es mortal. No hay á la verdad ni accesos violentos, ni ardores excesivos; redúcese á una languidez, á un disgusto, á un decaimiento continuo; tráese una vida triste y arras-trada, se debilitan las fuerzas, se va consumiendo la carne; el semblante pálido, macilento y amarillo anuncia la muerte cercana. Esta es la mas viva representacion de una alma tibia.

El infeliz estado de una alma que está en pecado mortal, es á la verdad bien digno de compasion; pero no obstante, el estado de tibieza, en sentir del mismo Jesucristo, es en cierta manera peor que el de pecado. *Ojalá que fueras del todo frio, ó del todo caliente, decia el ángel del apocalipsis (1); mas porque eres tibio, te comenzaré á vomitar de mi boca como una comida insipida, asquerosa, que mi estómago no puede soportar.*

¡Pues qué, aquel Señor á quien no causan horror los mayores pecadores; aquel Señor en cuyo amoroso corazon encuentran la fuente del perdon los mas enormes pecados; aquel Señor, que no tuvo horror de Judas, ese mismo Señor no puede mirar sin horror á una alma tibia! y ¡esta alma tibia, no ha de hallar en su benignísimo corazon aquellos afectos de amor y ternura que encuentran siempre en él los pecadores! ¡Ah Señor, qué estado mas terrible. qué estado mas

(1) Apocal. 3

infeliz que el de una alma sumida en la tibieza! ¿Y no es este el estado en que me encuentro?

**PUNTO SEGUNDO.**

Considera que lo que hace mas horrible este estado miserable, es que apenas es posible salir de él; es un mal casi sin remedio. Para salir de un estado peligroso es menester conocer que se está en él, y conocer tambien su peligro; pero esto es puntualmente lo que una alma tibia no conoce.

Un pecador hundido, por decirlo así, en el abismo de los mayores desórdenes, conoce sin dificultad el peligro en que se halla, y esta reflexion le atemoriza. Logra siempre algunos momentos felices, durante los cuales, á favor de los menores rayos de la gracia, descubre tantas deformidades en su alma, que es el primero que lamenta su desdicha; y este conocimiento, esta saludable confesion de su infeliz estado hacen su conversion menos dificultosa.

Pero una alma tibia nunca cree que está en la tibieza. Puede decirse que luego que uno conoce que está en ella, ya empieza á no estar; no se conoce por lo regular la desgracia de una vida tibia, sino cuando se está en el fervor; y esto es lo que hace tan difícil la enmienda. La ceguedad y la insensibilidad son los primeros efectos de la tibieza.

Como esta va entrando poco á poco, insensiblemente se va domesticando el alma con el pecado. En este estado nada espanta al alma, de nada se precave, porque nada encuentra que la escandalice. Viénese á caer en la tibieza sin omitir ninguno de los ejercicios espirituales, ninguna de las devociones ordinarias, que se hacen ya por costumbre, y con la mayor negligencia. Una vez metidos en este estado, ¿quién nos sacará de él? Aquellas verdades tremendas en las que se ha meditado tantas veces, y de las que

se habla con tanta energía sin ser uno conmovido por ellas; aquellas lecturas espirituales que desde tanto tiempo se hacen no mas que por hábito; aquellos avisos saludables de un confesor, de un superior celoso, á los cuales uno se ha acostumbrado; nada hace impresion, todo se vuelve inútil para una alma tibia: hasta Dios mismo que mete tanto ruido para despertar al pecador, calla en este caso, y deja morir á una alma tibia en su fatal modorra, en sus pecados. ¡O estado espantoso!

Pero ¿de qué servirán, mi Dios, todas estas reflexiones á una alma tibia, á no ser que por un milagro de vuestra misericordia la hagais vos mismo conocer la desdicha en que se halla? ¿Caerá en cuenta de quien es este retrato, si vos no la decis interiormente que es el suyo? Haced este gran milagro en mi favor, divino Salvador mio, y conozca yo desde luego que este es el miserable estado en que se halla mi pobre alma. Mucho tiempo ha que vivo totalmente preocupado de una fatal tibieza; mas no por eso me arrojeis de vuestro amoroso corazon, dulcísimo Jesus mio, mi único refugio y mi único consuelo; ya no volveré á ser tibio con el socorro de vuestra divina gracia, que confiadamente os pido; y desde este mismo instante doy principio á serviros con fervor.

**JACULATORIAS.**

*Ne projecias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* Salm. 70.

No me arrojes, Señor, de tu corazon cuando comience á descaecer en tu servicio; y no me abandones tú cuando me abandone el fervor.

*Domine, paratus sum tecum in carcerem. et in mortem ire.* Luc. 22.

Pronto estoy, Señor, á seguiros por cárceles, por tra-

bajos, y á la muerte misma. De hoy en adelante nada será capaz de separarme de vuestra amable compañía.

#### PROPOSITOS.

1. *Guárdate bien*, dice el Sabio, *de servir á Dios con negligencia*; porque es maldito aquel que hace la obra del Señor descuidadamente. La negligencia en servir á un amo es la mas cierta señal de la indiferencia con que se le mira, y esta indiferencia en una alma tibia es un desprecio verdadero. El libertino arrastrado de sus pasiones, piensa poco en Dios cuando le ofende; pero el tibio no le pierde de vista, aun cuando le está disgustando. Siempre son menos odiosos los enemigos descubiertos y visibles, que los amigos falsos. Examina si estás tocado de este comunísimo contagio, y acudiendo prontamente á los remedios, aplica los siguientes: Primero: Haz todos los ejercicios espirituales, no solo con devocion, sino con la mas puntual exactitud, señalando la hora, el tiempo y el espacio que has de ocupar en cada uno. Imponte una inviolable ley de hacerlos siempre á la misma hora, porque nada acredita tanto el fervor como esta invencible puntualidad. Segundo: Considera cuanto enfada, cuanto impacienta, cuanto irrita un criado flemático, un hijo flojo, un súbdito descuidado, negligente, perezoso, y por ahí comprenderás qué indigna, qué enfadosa es la tibieza en el servicio de Dios. No puedes tolerar tú que te sirvan con poco gusto, y con todo eso tú mismo sirves á Dios con tibieza. Tercero: El remedio mas específico contra este peligroso achaque, es cumplir con fidelidad las obligaciones mas menudas, es evitar con delicadeza las mas ligeras faltas, es observar con exactitud las mas pequeñas reglas; presto se hace fervoroso el que es tan exacto.

2. Todos deben temer el estado de tibieza; pero

ningunos mas que las personas religiosas, las que en el siglo hacen profesion de devotas, y las que por oficio ó por instituto exhortan á otros á la práctica de las virtudes de que ellas carecen. Si quieres desviarte de un estado tan funesto á la salvacion, propon todas las mañanas hacer nuevos progresos en el camino de la virtud. Determina la que particularmente has de practicar en aquel dia, y la mortificacion en que has de ejercitarte. Procura que tus confesiones no sean sin fruto, advirtiéndote que es muy dificultoso haya verdadera contricion y verdadero arrepentimiento, donde hay continuas recaidas en unos mismos pecados. Ten cuidado de practicar tú mismo las virtudes que aconsejas á otros. Las personas religiosas poco fervorosas, llevan siempre una vida tibia; y ten presente que enseñar en materia de perfeccion lo que no se practica, es cuando menos estar uno en estado de tibieza.

---

#### DIA VEINTE Y SIETE.

EL BEATO JUAN, ABAD DE GORZA EN LORENA.

El beato Juan, cuya vida es perfecto modelo de la profesion religiosa, nació al mundo hácia el fin del noveno siglo en Vendiere, pueblo pequeño entre Metz y Toul. Su anciano padre, conocido y estimado en todo aquel pais no menos por su gran honradez que por sus grandes riquezas, resolvió no perdonar á medio alguno para la buena educacion de su hijo; pero como le habia tenido en una edad muy avanzada, no pudo resolverse á desviar de sí ni á perder de vista al que era todo el consuelo de su venerable ancianidad.